

# EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 91.

Alicante 17 de Agosto de 1872

Año III.

## LA APOSTASÍA.

La apostasía es la renuncia formal y voluntaria de la fé católica, la desercion del seno de la iglesia de Jesucristo.

Aquella fé cuya luz habia brillado en los albores de la inteligencia; aquel sentimiento que habia impulsado los primeros latidos del corazon, fueron un don precioso del eterno amor: el don de la eterna verdad. El cariño maternal con su exclusiva ternura y la solicitud paterna, fueron los ángeles de la providencia para traernos ese don riquísimo é inestimable.

¡Qué tristes y nebulosos deben aparecer el presente y el porvenir del hombre, cuando arrollado por el torrente de las pasiones, deslumbrado por el brillo de ilusiones efímeras, caminó un dia á hollar aquel don de los cielos, aquel lazo sagrado de la tierra, para encontrar mentidas libertades y placeres fugáces en brazos de.... de la triste apostasía!

En esta época de novedades y trastornos, de furor científico y orgullo literario; en este siglo de monomanía de emancipacion é inde-

pendencia, ya se mira como un paso hácia no sé qué progreso el crimen inaudito de la apostasía; si bien es verdad que no hay bastante franqueza en las gentes para declararse apóstatas, y hay cuidado esquisito en conservar el nombre católico, con independencia de la doctrina y libertad en las costumbres. No son estos, sin embargo, aquellos de quienes intentamos hablar en el presente artículo, como tampoco lo son ciertos católicos de índole degradada, que por un poco de oro venden su conciencia y su fé al primer esplotador que se presenta.

Estos desdichados que merced al mezquino interés abdicen en manos de un mercader protestante de los nobilísimos fueros de hijos de la iglesia católica, harian otro tanto tentados por un Rabino del judaismo ó un Santon mahometano.

Hablamos, pues, de aquellos que con sus predicaciones y escritos hacen alarde de haber abandonado el catolicismo, so pretesto de haber hallado la verdad cristiana con toda su pureza y desnudez en el libre campo del protestantismo. Si la conviccion y el amor á la verdad fueran los campos de luz abiertos

ante estos infelices apóstatas, ¡qué nombres tan respetables, qué ejemplos de virtud cristiana y heroica abnegacion registraríamos en la historia de cerca de trescientos años! Concedemos la posibilidad del engaño y la seducción en las gentes rudas y sencillas; pero no es posible suponer en manera alguna convicción y amor á la verdad, en quien sabiendo leer y comparar, prefiere la apostasía protestante á la verdad católica. Estas apostasías reconocen siempre un origen bastardo, y son la historia de todas las flaquezas y miserias del corazón humano. ¿Donde hay un hombre de esos que *por amor á la pureza del Evangelio* abandonaron el catolicismo, que pueda exhibirse hoy mas honrado, mas justo, mas casto, mas virtuoso en fin que lo fué antes de la apostasía? ¡Qué hombres y qué hechos se registran en las páginas de la reforma! No vamos á transcribir completo el catálogo de aquellos nombres, y vamos á fijarnos en confesiones ingenuas hechas por los mismos protestantes, en recientes y públicos documentos.

Un periódico de Suiza se expresaba en 1849 en estos términos: «Mientras la Iglesia Católica agrega sin cesar á su comunión á los protestantes mas instruidos, mas ilustrados y mas distinguidos por su moralidad, la nuestra (la protestante) recluta tan solo uno que otro fraile lascivo y concubinario.» Tan general es esta observacion hecha por los mismos protestantes,

que es célebre el dicho de Deans-wift: «el Papa ha limpiado su huerto de la mala yerba y la ha arrojado á nuestras paredes.»

Mauvette en 1841, apostataba del catolicismo y se esforzaba en llevar á la *reforma* el mismo pueblo de que habia sido párroco en la diócesis de Palmiers, y publicaba en 1847, una retractacion dolorosa de sus errores, en la cual esponia las divergencias protestantes, las mil sectas eterogéneas que componen la *reforma*, y termina invitando á todos los religionarios pacíficos que gimen al ver tamaño desorden, á que depongan á los pies de Jesucristo Crucificado todas las preocupaciones que les impiden volver al seno de la Iglesia católica romana, fuera de la cual no pudo descubrir union, amor, ni caridad.

En casi todas las apostasías manifiestas de nuevos reformadores, que quieren luego convertirse en apóstoles del protestantismo, hay casi siempre una gran pasion á la vista, que denuncia una flaqueza del apóstata. Esto se verifica en todas las épocas, pues ya Tertuliano escribia de los herejes de su tiempo cosas parecidas, siendo muy de notar lo aplicables que son sus palabras á los tráfugas del catolicismo al protestantismo: «los cuales» (decia), ponen todo su empeño, no en convertir á los paganos, sino en pervertir á los católicos.»

No há mucho que la prensa de Madrid daba cuenta de dos *convertidos* al protestantismo, dándonos aviso,

en el número inmediato de uno de sus periódicos, del enlace de uno de aquellos con una señorita muy conocida en la corte: ya se supone que era eclesiástico el improvisado esposo, y bien á las claras se vé lo que buscaba en su apostasía. Este desgraciado no hizo mas que imitar á Lutero y Calvino en el principio de la *reforma*, á Hugli, Scheneider y Kuobel en nuestros dias, en quienes el bello sexo fué un argumento de irresistible fuerza para su *conversion*.

Sería interminable tarea ir enumerando los casos de esta naturaleza. Quizás andando el tiempo y urgiendo la necesidad, daremos á nuestros lectores apuntes curiosos de una historia de un satélite de esta misma provincia, hijo de padres muy honrados y muy católicos, convertido hoy en ardiente apóstol y peregrino propagandista del *libre exámen*, gracias á las gracias de una *graciela* ribereña.

Si viéramos á esos ardientes partidarios del *nuevo cristianismo*, cambiar de religion para entregarse á la penitencia, para penetrar con la llama de la caridad en las sombrías estancias de los hospitales, invadir con su impetuoso celo las poblaciones afligidas por el contagio; presentarse en los campos de batalla con la cruz en la mano y la unción en sus labios; atravesar los mares y hacer resonar la voz del Evangelio por las arenas del Africa, por los bosques de Fernando Póo y las regiones salvajes de la India, dis-

puestos á sellar con su sangre la empresa de su apostolado..... entonces sí que era caso de pensar en serio sobre la *convicción* que lleva á tales hombres, á tamaños sacrificios; pero apostatár de la fé católica para conseguir en religion estraña lo que habia producido escándalos y vergüenzas; vivir á merced del capricho en el mayor ensanche de las pasiones y apelar, en justificación de la apostasía, á las palabras *convicción, progreso, libertad*, es un escarnio de esas palabras y una mofa del sentido comun. Para tales *convertidos*, lo mismo les sienta el protestantismo, que les sentaría la ley de Mahoma; y si nó, apelamos á un testigo que nadie puede desmentir.

En Austria se habia fundado una secta que tomó el nombre de Iglesia germano-católica, cuyo principal campeon era Rongé.

Esta secta se componia de desertores de distintas religiones, en la cual habia unos veinte apóstatas del catolicismo. La policia de Munich despues de informes y averiguaciones, hizo mucha luz sobre los misterios de aquella secta, y vino por fin en conocimiento, de que para ingresar en ella, ni siquiera se requería el conocimiento y la creencia en Dios. ¿Y es posible que haya todavía quien crea en la *convicción* y el amor á la verdad de tales innovadores? Cumplidores desdichados de aquella profecía del Salvador, *es necesario que vengan escándalos; mas, ¡ay de aquel hom-*

*bre por quien venga ese escándalo!* vagan por la tierra con el sello y el espanto de Cain, hasta que un golpe irresistible de esa fuente inagotable que se llama la misericordia infinita, viene á levantarlos de su triste caída, ó van contumaces y ciegos, perseguidos por la conciencia propia, á ser ejemplo terrible de la infidelidad, en los tormentos de la desesperacion.

J. B.

---

Tenemos á la vista un documento por el que se dá cuenta al Sr. Obispo de la Diócesis, de un suceso digno de llamar la atencion, que tuvo lugar en la vecina Isla de Nueva Tabarca. Nos ceñimos á reseñar el hecho, juzgándonos todavia incompetentes para emitir nuestro juicio sobre él, hasta que el tribunal eclesiástico, con su acostumbrada medida y diligencia, ponga en claro lo que hoy pueda parecer dudoso ó ambigüo.

En la madrugada del dia 8 del presente mes, la imágen de la Purísima Concepcion colocada en la puerta del campo que se la conoce con el nombre de puerta de la *caleta*, apareció con las manos y brazos puestos de distinta manera y en actitud diversa de la en que se la habia visto hasta entonces; pues como es casi general en las imágenes de dicha advocacion, la imágen tenia las manos juntas sobre el pecho, y la variacion ha consistido en hallarla con los brazos cruzados so-

bre el mismo pecho con las manos estendidas cerca de los hombros. Siendo como es de talla y de una sola pieza la referida imágen, es imposible que ningun artificio la haya hecho mudar de actitud con tal brevedad, y solo la identidad de la imágen podrá ser objeto de inquisicion y diligencia.

Nodudamos que esta noticia ofrecerá ocasion propicia á los escasos en materia de fé, para ridiculizar lo que es siempre para nosotros de sumo respeto, no encontrando por ahora motivo alguno por el que se pueda tachar de superchería; lo que atestigua todo un pueblo sencillo que diariamente saluda á aquella imágen de su devocion, bien conocida y antigua por cierto, y difícil de sustituir.

Los amigos de la mofa para semejantes asuntos, deberán tener en cuenta, que en caso de salir comprobado el hecho, tendrian que sustituir; testigos jurados, á testigos jurados; datos ciertos á datos ciertos; en otro caso, la risa de los incrédulos se parecerá á las carcajadas de los estúpidos, que son un efecto del estado anormal de su sistema nervioso.

---

Hablando un periódico de la manifestacion organizada en Roma, en honor del fracaso de asesinato de la calle del Arenal, hace con mucho juicio las siguientes observaciones:

«Pero lo que da carácter á la manifestacion de Roma, ó mejor dicho, de los que toman su nombre, es, que no con-

tentos los manifestantes con las expansiones naturales de su júbilo, con ver los fuegos de bengala que iluminaron la bandera italiana en la plaza de España, y recorrer el Corso con músicas, y aclamaciones y banderas, se dirigiesen al convento de Trinitarios españoles en la calle Condotti, para gritar, ¡abajo los sacerdotes, abajo los frailes de España! maltratasen en la calle al padre Caprera, y dirigiéndose desde allí al magnífico convento de Jesús, le hicieran blanco de insultos incalificables, respondiendo, no á los sentimientos de la católica España, sino á las violencias y pasiones del príncipe de Bismark y á las de la revolución italiana.

¿Qué culpa tienen los sacerdotes españoles y las corporaciones religiosas, ni el Santo Padre, de actos tan criminales como la lucha incomprensible de la calle del Arenal? Si quiere buscarse su origen, que se siga la filiación entre los que manejan el puñal que mata á Rossi y ponen el trabuco en manos de los regicidas de Madrid. Y sin ir tan lejos, busquen la explicación de estos atentados en la apoteosis con que Italia revolucionaria evoca la memoria de Agesilao Milano, el asesino del rey de las Dos-Cicilias.

¿Cómo se quiere con estos hechos conciliarse las opiniones y las simpatías conservadoras y católicas en Roma y en España? ¿No pensarán, por el contrario, las almas piadosas (las hay también entre nuestros más caracterizados adversarios), que algo de todo esto acontece por una consecuencia fatal y una espriación de la Providencia divina? En cambio, de estos mueras al sacerdocio, es bello presentar como contraste las siguientes pa-

labras de Pio IX, al hablar de los desórdenes de la plaza de Nabona contra los romanos católicos que quisieron hacer uso de su derecho electoral. — «Se ha dicho, exclamó el Pontífice, que queríamos una reacción armada. Esta imputación es una calumnia y una locura. La reacción que deseamos es que surjan y se alcen los hombres honrados, que protejan á la juventud y que la eduquen en la moral, en las buenas costumbres y en la religión. Hé aquí la reacción que llamamos con nuestros ardientes votos. Por lo demás, las grandes transformaciones de los pueblos solo están en las manos de Dios, y Dios en su día pensará en realizarlas.»

---

## ¡ESOS CURAS....!

---

Está de moda en nuestros días hablar mal del clero. Y todos sabemos lo que es una moda. En cuanto empieza á cundir, hácese esclavos de ella los mismos que en el fondo de su corazón la encuentran ridícula, despreciable, indigna.

Hoy, repito, está de moda hablar mal del clero, particularmente del clero español, y la frase que sirve de título á este artículo se oye á cada paso en el trato de personas en quienes debiera suponerse más ilustración, más criterio y más buena fé.

¡Esos curas...! En algunos esta expresión y la reticencia que la acompaña es un rugido de odio. Aborrecen cordialmente al clero, porque le ven como barrera opuesta á sus perversos intentos, como protesta viviente contra sus desatinadas teorías, como voz de Dios, que por

todas partes les acosa sin dejarles sosegar. Los tales pronuncian esta frase con los puños cerrados, sentelleante la vista, apretando los dientes, proponiendo en su interior dirigir contra el clero algo mas que simples palabras en cuanto venga la ocasion. Estos son los que le miran de reojo en la calle, los que sueltan la palabra impúdica ó blasfema al pasar por su lado, los que en dias de tempestad excitan contra él los furioses de la plebe desenfrenada. Para estos, el cura viene á ser un perro rabioso á quien todo el mundo tiene derecho de disparar un tiro ó cuando menos de lanzar una piedra. Los pobrecitos olvidan que los verdaderos atacados de rabia anti-clerical ó de clerofobia son ellos. ¡Infelices! Y suelen hallarse en todas partes; en los congresos y en las tabernas, en los despachos del ministerio y en las buhardillas del arrabal. Esta raza ¿quién no la conoce?

¡Esos curas...! Esta palabrilla es en otros señal de desden, de desprecio, de asco. Cuando la pronuncian, suelen acompañarla con el gesto con que se nombran las cosas repugnantes. Para ellos un cura, mas que un ser odioso, es un objeto ordinario y de mal gusto; mas que un enemigo, es un estorbo. Para ellos combatir al clero es darle demasiada importancia; encontrarían mas eficaz degradarle, si pudiesen, envilecerle. ¡Vea V.! ¡un cura! ¡Quién va á hacer caso de un cura!

¡Esos curas...! Esta exclamacion la oiréis finalmente de una porcion de gentes que no son enemigas del clero, pero á quienes ha maleado poco mas ó poco menos la atmósfera de preocupaciones y rencores que en nuestro siglo se respira. En

boca de estos hombres tiene la frase susodicha variedad de significaciones. Apuntaremos algunas por muestra.

¡Esos curas... son tan avaros! ¡Válgame Dios! ¿y han de ser generosos cuando apenas tienen que meter en la boca? Y ¿han de ser espléndidos cuando andan muchos pidiendo prestado? Y ¿han de vestir con lujo cuando apenas pueden vivir decentemente?

¡Esos curas... son tan ignorantes! ¡Calumnia, necia calumnia! No todos los curas son sábios, como no lo son todos los médicos, ni todos los abogados, ni todos los murmuradores de café. Pero la clase, como tal, puede competir con cualquiera otra y ofrecer notabilidades, su conjunto é ilustracion superior á cualquier otra. El clero español acaba de presentarse en el concilio Vaticano como el mas profundo y el mas elocuente del mundo. En las Cortes y en el Senado la voz del clero no ha retrocedido ni ante la elocuencia pomposa de Castelar, ni ante la acerada lógica de Pi y Margall, ni ante la vehemente oratoria de Rios Rosas. *Curas* fueron nuestros mas célebres escritores del siglo de oro. *Curas* fueron en nuestros dias Lista, Gallego y Balmes, de imperecedera memoria. La clase que tiene constantemente en sus filas á hombres de esa talla es una clase ilustrada. Quien lo desconoce es un ignoranton.

¡Esos curas... siempre metidos en política! Dígame V., D. Liberio, amigo mio, ¿son los curas quienes se meten en política, ó es la política quien se mete con los curas? Desde que los exaltados del principio de este siglo llegaron al extremo de picar tabaco en la corona de algunos párrocos, hasta el dia de hoy en que la

*salsa de cura* ha venido á ser condimento necesario de todo manjar apetitoso, la política española nunca ha podido prescindir de azotar al cura: ¿qué mucho que el cura no acabe nunca de resignarse al látigo que le azota? Además la política tiene ocurrencias muy disparatadas, y es claro que el cura no puede aplaudirlas. A la política ocurriósele declarar que el matrimonio de Cristo no era matrimonio.

¿Y el cura había de dar la razón á la embustera política? A la política se le antojó arrebatarse los bienes destinados al clero, al culto, á los sufragios y á la beneficencia. ¿Y el cura había de palmoear y entusiasmarse? A la política le dió la gana de apoyar á los protestantes con una mano, mientras con la otra estrujaba á los católicos. ¿Y el cura católico había de entonar agradecido la marsellesa ó el himno de Riego? Desengañese V., D. Liberio; si para conquistar el corazón de una mujer empieza V. á darle de palos, ¿tendrá V. jamás novia que le adore? Pues aplique V. el cuento. Por otra parte, V. no lamenta que los curas se metan en política, no. Lo que V. lamenta es que los curas no sigan la política de V. Pues bien, consuélase, amigo mío; son gustos y pareceres, y para eso tiene cada ciudadano sus derechos individuales en la faltriquera. V. lamenta que los curas no sean de su modo de pensar. Pues vea V. lo que son las cosas. Ellos lamentan que usted no sea del modo de pensar suyo. ¡Paciencia!

¡Esos curas.....! pero basta, lector. ¿Quién va á relatar aquí todo lo que se dice y puede decirse sobre tan fecundo tema? Otro día tal vez diré algo más sobre esta

materia, que, sobre ser inagotable, es del día, muy del día.—*F. S. y S.*

(*Revista popular.*)

## ASOCIACION LITERARIA DE GERONA.

(*Año primero de su instalacion.*)

Esta Asociacion, establecida para el fomento de las letras patrias, y cuyo principal objeto es la celebracion de certámenes anuales durante la época de ferias, ha acordado, llenadas las condiciones del artículo único transitorio de sus estatutos, señalar el domingo día 3 del inmediato mes de noviembre para el certamen literario que corresponde al presente año, en el sitio y con las solemnidades que previamente se determinen. A fin de realizar el indicado propósito, los suscritos, individuos del Jurado para la calificación de las composiciones que al efecto se presenten, han resuelto la publicacion de las bases siguientes:

1.<sup>a</sup> Desde el día de hoy, hasta el 15 del próximo octubre, serán admitidas á certamen las composiciones que opten á premio, las cuales deberán ser originales é inéditas, y presentarse ó dirigirse manuscritas al secretario del Jurado, — calle de la Cort-Real, núm. 19, cuarto principal. — Cada composicion irá acompañada de un pliego cerrado, en que conste el nombre del autor, y en su sobre un lema, título ó divisa, que figurará también en la composicion respectiva.

2.<sup>a</sup> El día 3 de noviembre; antes señalado, se distribuirán en acto público, los premios y accésits, abriéndose los

pliegos correspondientes á las composiciones escogidas, que se leerán por sus autores, por la persona que estos deleguen, ó en su defecto, por la que elija el Jurado, quedando solemnemente proclamado el nombre de cada autor, á quien se entregará en el acto el premio ó accésit que le corresponda.

3.<sup>a</sup> Los títulos de las composiciones premiadas, con los lemas que las acompañen, se publicarán, por medio de la prensa, con la debida anticipacion.

4.<sup>a</sup> Las composiciones no premiadas se archivarán en secretaria, y los pliegos que contengan los nombres de sus autores serán quemados al terminarse la festividad.

5.<sup>a</sup> La Asociacion se reserva por el término de un año, á contar desde el dia de la fiesta, la propiedad de las composiciones laureadas.

#### PREMIOS.

*Un pensamiento de oro con esmalte*, ofrecido por el señor gobernador civil que era de esta provincia, D. Pedro Antonio Torres, al autor de la mejor composicion poética, sobre un asunto ó hecho que directamente se roce con el sentimiento de la patria.

*Una pluma de plata*, oferta del Exce-lentísimo é ilustrísimo señor Obispo de la diócesis, D. Constantino Bonet, al autor de la mejor poesia sobre asunto religioso.

*Un laurel de oro*, ofrecido por la Exce-lentísima diputacion provincial, al autor del mejor romance histórico, escrito en idioma catalan, sobre algun acontecimiento notable de la provincia.

*Un escudo de armas de Gerona, de*

*plata dorada*, al autor de la mas notable memoria en prosa, de mayor interés provincial ó municipal, relativa á historia, literatura ó artes; premio ofrecido por la universidad libre de esta capital.

*Una lira de plata*, regalo del señor director del colegio de Gerona, D. Fernando Roix, presbítero, para ser adjudicado al autor de la mejor comedia, en uno ó mas actos, escrita en verso castellano, propia para ser representada por niños.

*Una rosa de plata*, ofrecida por el señor director y profesores del colegio de segunda enseñanza de San Feliu de Guixols al autor del mas notable trabajo en *prosa castellana*, sobre la importancia moral y material de la espresada villa, desde sus primitivos tiempos hasta nuestros dias.

*Una flor natural, acompañada de un lazo bordado en oro*, á la mejor poesia lírica, premio costeado y ofrecido por algunas señoritas de esta ciudad.

*Accésits y menciones honoríficas* que el Jurado tenga por conveniente.

Las composiciones que no tienen concretado el idioma en que deben escribirse, podrán serlo, indistintamente, en castellano ó en los de la antigua Corona de Aragon.

El Jurado confia en que no ha de faltar inspiracion á los concurrentes al certámen, ni celo é imparcialidad á los firman-tes en el desempeño de su honroso cometido.

Gerona 29 de Julio de 1872.—Francisco de P. Franquesa, presidente.—José Amatller.—Fernando Roig, presbítero.—Juan B. Ferrer.—Joaquin Maria Riera, secretario.

## NOTICIAS.

El día 2 recibió Su Santidad al Padre Emigdio de Civitanova comisario de los capuchinos de Inglaterra é Irlanda, el cual le entregó la suma de 130 libras esterlinas recogida por los franciscanos de aquellos países para solemnizar el 50.<sup>o</sup> aniversario de la entrada del Papa en la Orden tercera. Al mismo tiempo leyó á Su Santidad un precioso mensaje de los superiores de los franciscanos al que contestó el Papa con afectuosas palabras despues de las que dió su bendicion á los firmantes y á todos los católicos ingleses é irlandeses.

Al día siguiente recibió Su Santidad á la comision de Subsidios que le presentó Monseñor Apolloni, secretario de la misma, y á las religiosas lauretanas y de Santa Cruz, que en su nombre y en el de las religiosas del Buen Pastor, fueron á ofrecerle sus respetos.

Dichas religiosas regalaron á Su Santidad una estóla recamada de oro, y en la que estaban bordadas en seda la imagen del Buen Pastor, de la Virgen Inmaculada, de San Miguel Arcangel y de San Juan y San Pedro.

El Padre Santo examinó cuidadosamente los preciosos bordados, y oyó con benevolencia el mensaje en que se explicaba lo que simbolizaban; en seguida las dió gracias por su delicado presente; las dijo cuánto se alegraba del gran bien que hacian los monásticos de dicha congregacion, y despues de animarlas á que prosiguiesen en su santa empresa, las despidió dándolas su apostólica bendicion.

Dice un periódico de Valencia:

„El martes por la noche, cuando mayor era la concurrencia en el paseo de la

Alameda, recorrió la feria un Viático con su triste acompañamiento, que se dirigia á una de las barracas de la huerta.

El aspecto que en aquel momento presentó la feria fué en extremo conmovedor, pues todos los que se encontraban respirando aquella atmósfera de luz y de fiesta, inclinaron la rodilla ante el Rey de los cielos, mientras las músicas y los pianos de los pabellones suspendieron sus alegres sonatas para tocar la marcha real en medio del completo silencio que invadió aquella estension.

¡Qué contraste! El consuelo que la religion presta al moribundo pasando por entre las fiestas y alegrías á que se entregan los vivos.”

La Suecia y Noruega se han libertado hasta ahora mejor que la Rusia oriental del contagio del cólera. La ciudad de Christiania acaba de celebrar con una solemnidad igual á la del centenario de Pedro el Grande en San Petersburgo y Moscow, el milésimo aniversario de la independenciam de la Noruega y de la fundacion de su monarquía.

El príncipe Oscar, heredero del trono, ha presidido todas las solemnidades, en las cuales, las fiestas religiosas se han unido á las fiestas populares, y á la inauguracion del monumento de Harold, tan célebre en las leyendas de la Noruega.

La ciudad, llena de banderas, las calles y plazas adornadas con arcos de flores, un festival de miles de voces é instrumentos, danzas populares, músicas, todo ha dado á este aniversario el colorido verdadero de una manifestacion popular en que se enlazan los recuerdos históricos, el sentimiento de la libertad pátria con el amor á los príncipes y la union estrecha con la Suecia, á quien los noruegos llaman la nacion hermana.

Las cartas de Noruega completan las

primeras noticias del telégrafo sobre las festividades de carácter tan natural como pintoresco con que la ciudad de Christianía, que cuenta 60.000 almas, y el pueblecito de Hangensend, que solo tiene 3.000, han celebrado el milésimo aniversario del establecimiento de la monarquía noruega y la erección del monumento levantado á Harold, el de los blancos cabellos, justamente en el sitio en que en el año de 872 ganó la batalla de Hafstjer, desde donde surge el papel de la Noruega como nación. Harold era un pequeño Rey, como los nuestros de Navarra ó Leon, y profundamente enamorado de la princesa Gilka, hija de otro diminutivo príncipe, pidió su mano, que esta ofreció concederle tan solo el día en que haciendo de la Noruega una sola nación, la ofreciese su corona. Harold, emprendió entonces una serie de combates, y obligando á entregarse á un príncipe tras otro, libró, hace mil años, la gran batalla que le hizo Rey de toda la Noruega.

Dice un despacho dirigido á los periódicos franceses, que es falso que el representante francés haya pedido esplicaciones con motivo de un discurso del Papa, como lo anunciaba una correspondencia de Roma inserta en el *Journal des Debats* del 21 de julio: traslado á los que se permitieron comentar aquellas palabras del Papa de la manera mas absurda, y dieron por hecho lo de las esplicaciones, apresurándose á sacar á relucir la infalibilidad en asunto tan ageno á la fé y á las costumbres.

*Le Courrier de Bruxelles* esponc y desenvuelve un pensamiento grandemente práctico, que recomienda á los católicos belgas.

Trátase de la fundación de una espe-

cie de centro permanente de defensa, compuesto de jurisconsultos, cuya misión no fuera otra que la de perseguir ante los tribunales de justicia á los difamadores de los católicos.

Cree el periódico belga que en vista del abandono punible ó, mejor dicho, de la criminal condescendencia con que el Gobierno ve propalarse calumnias infames contra los sacerdotes, las monjas, etc., urge la formación de este centro, al cual podrian servir de lema las palabras de Bayard moribundo: «no olvidéis ¡oh nobles! que jamás debeis consentir que en la guerra se ataque á las iglesias, ni á las abadías, ni á las mujeres, ni á las personas eclesiásticas.»

Al pintar el diario católico á eso que con frase espresiva llama *Agencia-Calumnia*, creíamos estar viendo la fiel relación de lo que en España se hace con el gran partido católico-monárquico.

«Hay en la nación, dice, un verdadero nido de víboras venenosas, que tienen en la capital su centro. Esta agencia tiene por objeto manchar con sus injurias, con sus difamaciones y con sus calumnias á las personas y á las instituciones mas respetables.

Hay que perseguir, añade, á los autores y fautores de la calumnia y de la difamación, á los redactores de periódicos procaces, periódicos que son verdaderos mercaderes ambulantes de infamias, y que viven de denuncias anónimas y de mil industrias sin nombre.»

Segun *Le Catholique*, el Sr. Jimenez, encargado de negocios de España cerca de la Santa Sede, ha sido recibido en audiencia privada.

En la tarde del día 1.º de este mes fué tambien recibido por el Padre Santo el presbítero Sr. Combani, de Verona, mi-

sionero á quien Su Santidad habia confiado el vicariato apostólico del Africa central. Este intrépido misionero, que á la cabeza de 40 compañeros ha evangelizado aquellas regiones bárbaras é infieles, conversó con Pio IX acerca de las dificultades de esta mision, en la que habian ya sucumbido 34 de sus primitivos compañeros.

El Vicario de Jesucristo tuvo á bien regalarle una medalla de plata representando el Concilio Vaticano, y otra de bronce conmemorativa del vigésimo quinto aniversario de su exaltacion al pontificado. Despues bendijo al ilustre misionero, deseándole los frutos mas abundantes en sus trabajos apostólicos.

Este ilustre sacerdote ha escrito una obra llena de erudicion, donde se esplican las medidas prácticas que han de tenerse en cuenta para conseguir «La regeneracion del Africa por el Africa misma.» Así se titula esta obra.

La persecucion iniciada contra los católicos es acentúa en los paises en que mas se ha desencadenado el ateismo.

Ya nos hemos ocupado anteriormente de la guerra que en Suiza se hacia á las comunidades religiosas, decretando la espulsion de algunas de ellas, y nos hicimos eco de los temores que los católicos de dicho país abrigaban de atropellos y desafueros de todo género, llevados á cabo por los ejecutores del decreto de espulsion.

Con fecha 22 escriben de Ginebra á *La Union* manifestándole que las hermanas de la Caridad han recibido la orden de cerrar sus escuelas, permitiéndoseles únicamente asistir á enfermos particulares ó prestar sus servicios en el hospital de Plain-Palais-Bonnet, destinado principalmente á enfermedades repugnantes y á los borrachos.

En cuanto á los hermanos de la Doctrina Cristiana, ya saben nuestros lectores que fueron espulsados, sin consideracion á los grandes servicios que prestaban.

Los periódicos protestantes no pierden ocasion de insultar á los católicos, quejándose amargamente de que los católicos extranjeros levanten su voz en defensa de los oprimidos, á quienes quiere arrebatarse hasta el derecho de queja.

Hoy, contra quien se dirigen principalmente los ataques, es contra M. Mermillod, á quien se hace blanco de todos los folletos, artículos y libelos de la prensa liberal, acusándole de ambicioso y de estar poseido de un celo imprudente. *Le Bten Public* de Ginebra lleva su hipocresía hasta el extremo de asegurar «que no desearia mas que vivir en buena armonía con el clero católico, si este «se atuviera á los límites que le señala «su mision evangélica.»

El Obispo Mons. Mermillod sostendrá la lucha con la entereza de génio y la superioridad de su talento, en union de las simpatías que le granjea la dulzura de su carácter, por mas que aquella sea muy ruda y llena de sinsabores.

Vemos en *El Católico* de Roma, que M. Stephenson, director de los archivos de Inglaterra, ha llegado á dicha capital con la mision de compulsar en los archivos del Vaticano los documentos interesantes para la redaccion de una nueva *Historia de Inglaterra*. M. Stephenson, educado en el protestantismo, en el cual llegó á ocupar el cargo de pastor, fué amenazado el dia en que abjuró de sus errores y se convirtió al Catolicismo, con la destitucion del cargo que desempeñaba. «¿Y qué?—dijo el nuevo católico,—¿he perdido mi saber por haber renunciado al protestantismo?

M. Stephenson es el primer sacerdote católico que Inglaterra envia, despues de la reforma, con carácter oficial á Roma.

---

### FÁBULA.

—  
*Los amigos.*  
—

Anastasio, Simplicio y Homobono eran grandes amigos:

Anastasio guardaba cierto encono á un prógimo infeliz, y cierto dia se le ocurrió la idea lamentable de vengarse inhumano cometiendo una horrible villanía.

Homobono se opuso, pero en vano: sus justas reflexiones desoyendo, Anastasio furioso, le apostrofó de infame y de insolente.

Simplicio, majadero, al verle enfurecido, gritó: «tienes razon ¡oh compañero! esa accion que meditas, es gran cosa, y me parece honrosa.»

La accion era un delito; mas por estas palabras animado, la cometió Anastasio alucinado. La consecuencia fué nada propicia para él, porque al cabo en manos fué á caer de la justicia.

Homobono y Simplicio fueron á visitarle al calabozo, y al entrar, en los brazos del primero se arrojó el prisionero, diciendo con ternura ¿me perdonas? El único tu fuiste, que obrando con nobleza, la verdad me dijiste.»

Un precepto quisiera que llevasen los jóvenes consigo:

*Corregid al amigo;  
que si al pronto se irrita,  
al ver el escarmiento  
sentirá por vosotros, conmovido,  
solo agradecimiento.*

A. Campos y Carreras.

---

### Visita de la Côte de María en la presente semana.

Dia 17.—Ntra. Sra. de Cueva Santa, en las Capuchinas.

Dia 18.—Ntra. Sra. de la Paz, en idem.

Dia 19.—Ntra. Sra. del Cármen, en su Iglesia.

Dia 20.—Ntra. Sra. de las Virtudes, en el Cármen.

Dia 21.—Ntra. Sra. de Belén, en idem.

Dia 22.—Ntra. Sra. del Socorro, en su Ermita.

Dia 23.—La Divina Pastora, en las Capuchinas y la Misericordia.

---

### CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial misa conventual á las nueve menos cuarto. En Ntra. Sra. de Gracia misa con renovacion á las ocho. En las Capuchinas á las ocho misa solemne á San Joaquin con sermon que predicará D. José Gomiz, vicario de Ntra. Sra. de Gracia. En el Cármen, á las nueve y media, funcion á San Roque, en la que predicará don José Juliá, capellan de las Agustinas. En Sta. Muria continúa la novena de la Virgen de la Asuncion y predicará el canónigo D. Mariano Angelo Borja. En los demas dias predicarán por su orden D. Antonio Miravete, canónigo; D. José Sanchiz, doctoral; D. Vicente Morell, teniente cura de la Colegial, y D. Antonio Fernandez Moscoso, capellan de la casa de Beneficencia.

Lunes.—En las Agustinas el diez y nueve de S. José, á las cinco de la tarde; predicará D. Vicente Morell.

Jueves.—En Sta. Maria á las siete de la mañana será la comunión general, como último dia de la novena: á las ocho y media misa y sermon que dirá D. Antonio Llofriú, sacristan mayor de la misma, y por la tarde concluida la novena será la procesion.

Sábado.—En la Colegial misa de renovacion á las ocho.